

REACCIÓN A LAS CONFERENCIAS DEL EJE:
 SESIÓN 2: “EN EL PODER DEL ESPÍRITU: UN PUEBLO SANTO”
 Reactor: Mag. José David Eliezer Balcázar Medina (Sudamérica)

El autor de esta reacción se siente bendecido y privilegiado al tener la oportunidad de responder a estas dos conferencias que no solo han aportado a su conocimiento intelectual-teológico, sino que también le han obligado a reflexionar sobre su concepción de la salvación y de la santificación considerando los alcances y las limitantes de las perspectivas individual y comunitaria.

Es enriquecedor el hecho de que ambos presentadores provengan de procesos culturales diferentes, uno basado en Australia y el otro en África; sumado al hecho de que el reactor es de uno basado en el contexto latinoamericano. Sin embargo, aunque de procesos culturales diferentes, hay una relación espiritual, denominacional, teológica; el hecho de ser todos integrantes de la Iglesia del Nazareno.

Basado en el eje principal de esta sesión, el Dr. Bhebhe resalta “el proyecto eterno de Dios” (p.1), para lo cual presenta cuatro afirmaciones axiomáticas plausibles, las cuales tienen que ver con la reunión, aculturación y cuidados de un pueblo santo. Estas son, en resumen:

1. La Biblia esencialmente narra este proyecto eterno de Dios.
2. Este proyecto emana de la Trinidad y concluirá con la comunión eterna de la comunidad de redimidos con Dios.
3. Estamos en un período “liminar” de reunión, formación y aculturación de un pueblo redimido para formar la comunidad de un pueblo santo.
4. El llamado a ser parte de esta fraternidad comunitaria es del mismo Dios, quien se deleita en la comunidad consigo mismo y con su pueblo.

Así mismo, el Dr. Bhebhe resalta que la comunidad es esencial para que el pueblo de Dios sea un testigo eficaz para el mundo y que la misma «debe estar en el centro de la vida, la identidad y el testimonio de “un pueblo santo”» (Bhebhe, 2022, p. 7).

Por su parte, el Dr. Fringer (2022), llama nuestra atención con un título en el cual se presentan dos aparentes contradicciones: “Un pueblo santo imperfecto” y “una perfección imperfecta” (p.1). Luego desarrolla su ensayo en base a la siguiente frase argumentativa: “Un pueblo santo es aquel que acepta la imperfección que compartimos y a través de la obra del Espíritu Santo alcanza una perfección imperfecta en el seno de la comunidad” (p. 1). Así mismo, resalta que, aunque en la comunidad de creyentes hay un sin número de individuos, un solo y único Espíritu Santo (en singular) mora en esta comunidad, descrita como una entidad singular colectiva (Ídem). Es revelador así mismo su argumento de que el pueblo de Israel era en varios casos tan malo como sus vecinos; pero que “lo que diferenciaba a Israel de las otras naciones era su voluntad de comprometerse con Dios auténticamente” (p.12).

Ambos presentadores coinciden en llamar nuestra atención a no considerar solo el aspecto individual de nuestra relación con Dios, sino más bien, el comunitario. El Dr. Bhebhe enfatiza el hecho de que la salvación no es meramente individual, sino que tiene que ver con la formación de una comunidad salvada, que estará eternamente con Dios. Por su parte, el énfasis del Dr. Fringer está en la santidad, en no considerar a la santidad individual por encima de la santidad comunitaria; de modo que dos grandes doctrinas tratadas por nuestra

iglesia: la justificación y la santificación, son abarcadas en conjunto por ambos ensayos. Más significativo es el hecho de que estas dos doctrinas se relacionan con las famosas “dos obras de gracia” enfatizadas históricamente por nuestra denominación. Es relevante que se nos llame la atención a no considerarlas solo en el aspecto individual, como podríamos reconocer, quizá hemos más enfatizado; sino en su sentido comunitario, incluso reconociendo que, si no lo hacemos así, no estaríamos presentando el evangelio en su verdadera dimensión.

Es menester indicar, y reconocer, que al haber señalado lo que cada presentador resalta o aquello en que coinciden, el reactor pudo haber privilegiado aquello que va más de acuerdo con su formación personal, cultural y aún con sus prejuicios personales. Es necesario mencionarlo, porque los presentadores pudieran resaltar otros aspectos de sus propios ensayos, disintiendo así con el reactor; pero esto no estaría mal, pues justamente esto permitiría la riqueza de la consideración de los diferentes puntos de vista, privilegiados aún por los elementos de lo que tendemos a llamar el Cuadrilátero Wesleyano: Las Escrituras, La Tradición, La Experiencia y La Razón.

El autor de esta reacción coincide con el Dr. Bhebhe en que no podemos circunscribir el asunto de la salvación solo al aspecto individual, de mención especial es el hecho de que al creer en Cristo llegamos a ser parte de una comunidad salvada que gozará eternamente con Dios; sin embargo, no podemos tampoco perder de vista cómo se llega a ser parte de esta comunidad, ¿podríamos decir que el ingreso a esta comunidad es una decisión individual? ¿Y la permanencia? Otra pregunta que surge es: ¿Se puede dejar de ser parte de esta comunidad? ¿Por decisión personal o de la comunidad? Seguro que hay aún mucho que dialogar sobre el tema de la salvación y sus alcances; pero lo presentado nos motiva a poner esta discusión sobre el tapete y analizar qué no hemos estado considerando en nuestra enseñanza y también, ¿por qué no?, cómo ha sido nuestra práctica en nuestra vida personal y ministerial. Se nota, a veces, en nuestras comunidades cristianas ese énfasis en lo personal con detrimento de lo que pase con los demás miembros del cuerpo de Cristo. Sí, necesitamos volvernos a la Escritura y analizar nuestra práctica misional y entonces, estar juntos con nuestro Señor en la ejecución de este proyecto eterno de reunir, forjar y moldear un pueblo santo para deleite de nuestro Dios y para deleite nuestro, también.

El tema de “la perfección imperfecta” abordado por el Dr. Fringer también motiva mucho al diálogo. Ya lo dijo Guillermo P. Harrison (en Wesley, Ed. 1982) en sus *Notas Introductorias* al sermón de Juan Wesley sobre la perfección cristiana:

“No se puede exagerar la importancia de la doctrina de la perfección cristiana. Precisa, sin embargo, estudiarla con esmero para evitar los muchos peligros que nos rodean en el camino de la investigación” (p. 212)

El mismo Juan Wesley (Ed. 1982) usó el término “perfección cristiana” y señaló:

Apenas podrá encontrarse en la Sagrada Escritura otra palabra que haya sido causa de mayor escándalo que ésta. Los hombres aborrecen la palabra *perfección*... De aquí que algunos hayan aconsejado que se omita por completo el uso de esta expresión... Empero, ¿no se encuentra en los Oráculos de Dios? Y si así es, ¿con qué autoridad puede dejar de usarla cualquier mensajero de Dios, aun cuando se escandalicen todos los hombres? (p. 214)

De modo que tratar el tema de la perfección, ha sido, es y será un gran desafío para los teólogos cristianos hasta que Cristo venga. Ya lo debate el Dr. Fringer en su ensayo al analizar el significado del término perfección y desde mi perspectiva, contribuyo al mismo con lo que señala el mismo Wesley (Ed. 1982) en su sermón ya referido, a manera de resumen: Los cristianos no son perfectos en que: 1. No saben todo. 2. Cometan equivocaciones (aunque no respecto de cosas esenciales de la salvación). 3. No están libres de debilidades (sin considerar este término como un nombre benigno para el pecado). 4. Tienen tentaciones. 5. No es perfección absoluta. (p. 213). Pero el aporte del Dr. Fringer va más allá de estas consideraciones más enfocadas al sentido individual, va al hecho de que la perfección está dada en comunidad, aunque es imperfecta por las mismas imperfecciones de la comunidad.

Una expresión que genera polémica, y como dice el mismo autor Fringer "...asustarán a muchos" (p.12) es: "El cuerpo de Cristo está compuesto de toda clase de imperfección y pecado" (Ídem). Esto nos lleva a otro desafío, estrechamente relacionado a nuestro concepto de la perfección: nuestro concepto del pecado. Surgen algunas preguntas: ¿el pueblo de Dios como comunidad vive en pecado? ¿Puede ser el cuerpo de Cristo libre del pecado? ¿El miembro de la comunidad cristiana que peca, sigue siendo parte de la comunidad cristiana o deja de serlo? Son preguntas difíciles, pero necesarias de tratar. Juan Wesley (Ed. 1982) desde el siglo XVIII nos dice: "Queda, pues asentado, que los cristianos son salvos de todo pecado en este mundo... que ahora mismo son tan perfectos que no cometen pecado y están libres de todo mal pensamiento y mal genio" (p.232). Nuevamente, todo esto nos lleva a meditar sobre "el pueblo santo imperfecto" que no podemos negar somos y qué implica.

Reflexionar sobre nuestra salvación y santificación en un sentido comunitario es muy importante para los nazarenos latinos y para todos. Respetuosamente se agradece a los presentadores por motivarnos a ello.

Referencias Adicionales

Wesley, J. (Ed. 1982). *Sermones*. Casa Nazarena de Publicaciones.